

Las oraciones y la pasión, conjugadas con las luces, el copal y el llamado de la campanita, son los elementos que propician los encuentros y convivencias entre los concheros de diferentes latitudes, estratos y tiempos. La danza es una fiesta que reúne en torno a la mesa a jefes y danzantes del mundo de los muertos con el mundo de los vivos.

### *Llamémonos compadres*

Se dice que hay males necesarios. La organización de la danza se fragmenta de manera permanente, lo que a la vez significa más vertientes y una conquista o expansión, a veces casi exponencial. La división y, por ende, multiplicación de los grupos nunca será algo novedoso.

La Estrella del oriente simboliza para muchos a Quetzalcóatl pues, como Venus, puede ser estrella matutina o vespertina. Es un canto antiguo que arroja mucha luz sobre las organizaciones de danzantes. Una de sus estrofas señala: “Llamémonos compadres/ nos dijo el general/ besémonos las manos/ lo ordenó el caudillo real”. Así, el origen del llamarse compadre se atribuye al propio Cuauhtémoc o a los primigenios fundadores de la tradición, pues solamente a ellos se les designa “caudillos reales”.

Los compadritos de la danza se saludan besándose mutuamente las manos y llevándolas al corazón de quien se está saludando. Metafóricamente significa “tu palabra en mi corazón”, “de tu palabra a mi palabra, de mi corazón a tu corazón”, pues ejemplifica el compromiso sagrado de la buena voluntad que debe prevalecer entre los danzantes.